

OFF

*Dijo amén, conectó y entró el virus.
La inmensa minoría aplaudía,
aunque la campana no sonaba
para que alguien fuera a misa.
Alguien no existe, no tiene
ganas, gafas, luz o tiempo.*

*Pero ella y él sí que están.
En los anuncios por palabras.
Hallaron el botón On y encendieron
los deslumbrantes focos del alumbramiento
como principio y fin de un clásico guión.*

*¿Y los dos?
Formamos el binomio del desinterés.
Sobre todo tú,
el de las botas de cuero español.
Hablas como el único, el último
hombre en un mundo de vacas,
sobre la eventual vida individual
bajo una pálida piel curtida por el alcohol.*

*Que haylas gordas y flacas,
que el resto son corderos,
los de menos tigres,
que los tiburones en las peceras ya no...
En fin, que se ponen cachondas
con la rima que no hay que buscar.*

*Poesía, fuiste, tú. Por la autopista que cruza
la verde pradera del valle:
¡No me llames corazón!
Quiero que sepas que flores cumplidoras
se marchitan en la mano buena
y que las lagrimitas de deseo y abandono
pronto se secan.*

*Además siempre nos quedará París,
como pretexto de musa, como florero,
para bailar encadenados*

*los cantos de sirenas,
los gritos de torturados. (sic)*

*Aunque tengas monedas en el bolsillo
para pagar la autopsia del tango,
carecerás de planes estratégicos
cuando los turcos vuelvan
rubios sobre Viena, cabalgando
sobre lágrimas desaladas que, gracias a Dios,
no van al mar donde tú te bañas,
mi amor.*

*Comprable como tiro de bala,
fugitivo entre los campos de batalla,
fuera de ley, sin precio ni valor
como hectolitros de sangre televisada.
Daremos refugio al desertor
si deja su mensaje
en el contestador, sin compromiso.*

*Pero nadie llamó
porque la sangre de los malos
jugadores del suburbio se pagaba
y los agraciados mutilados
calmaron sus dolores con dólares,
libras, marcos, francos, etc.
Son éstos los nombres de Alá
aunque tú insistas en tu deseo
vegetal. Que no procede. Ni se permite.*

*Por favor, no me preguntes si es posible
el amor por ordenador sin perjudicar
a la amistad. En tiempos plásticos,
las artes plásticas hablan con voz de pez
de los regalos rotos en tu cumpleaños.
¡Dibujaremos un árbol silvestre en la pantalla!,
promesas vacías sobre las hojas caídas
del calendario de tu vida.*

*Hija mía, nacida bajo el ombú urbano,
quiero que seas tigresa
para que te sirvan güisqui de malta
en copa pequeña y en vaso ancho
mientras escribas poemas de un tirón.
Hay quien los usa. Hay quien abusa*

y hasta quien se lo permite, contento.

*Es solamente un viaje de ida
en el que la jungla infantil se
mezcla con el juncal.
Y ése se mece con el viento.*

*Un junco parte rumbo al puerto de partida
y reconoce con el tiempo, que el crecimiento
tiene ritmo de reloj y que se adolece
de lo que se conoce, que el tiento es la necesidad
del que se reconoce ojo del mirón en la puerta
pero no su mano obscena.*

*Soy la excusa no pedida,
la acusación manifiesta,
sin que nada sospechara,
ni nadie de mí.*

*Enrojecí como la cresta del gallo ante tus ojos.
Rojos. Por frotar. Por filmar mucho.
Por llorar como una mujer
lo que no pudiste defender como un hombre.
Por amar, por la maldita costumbre,
por los anacoretas que, en los centros de las islas,
ensayan vulgar soledad.*

*El guionista pide fin
a la pauta incauta, a la moda que place.
Por si acaso todo pasa y toda cosa nace
a causa de la pausa.*

*Recitas imposibles frases sin sentido,
recuerdos de incomprensibles cuentos de hadas
que te contó mamá. (Muerta ayer por Albert.).
Luego te ríes, sumas ceros, pero
¿qué resta?*

*Las raras paradas entre añoranza
y nostalgia, pobladas de nómadas cada noche,
se iluminan de una luz muy culpable
cuando pecan de inocencia ambas partes
por un afán fatal. Verla bella
sin tener ojos para ella.*

*Altivez y fracaso, regreso y progreso,
 piso trece, jaima diez. Al fondo a la derecha.
 Que sea alumbrante el deslumbramiento,
 con mando a distancia, cigarrillos, café, coñac
 y vistas al monte de los vertederos
 donde el león hecho hombre devora gacelas
 sin hambre y la yedra distingue entre pared y paredón.*

*Bajo el chopo no queda diferencia
 entre álamo y baobab cuando tú, rosa de ciudad,
 jamás has visto flores.
 Pido perdón. No llores si no sientes
 la savia correr la voz de hojas solitarias.
 Follaje al viento del ventilador. Apágalo.*



HS